

## COMITE DE SOCIEDADES ESPAÑOLAS

DE LA  
HABANA

Casino Español  
Centro Gallego  
As. de Dependientes  
del Comercio  
Centro Asturiano  
Centro Balear  
Asociación Canaria  
Centro Castellano  
Centro Montañés  
Cámara Española  
de Comercio  
Centro Valenciano  
Centro Andaluz  
Centro Vasco

Habana y Junio de 1929.

Muy Sr. mío:

Cumpliendo acuerdo de este Comité, pláceme adjuntar a Ud. un ejemplar del folleto con el discurso pronunciado por el Hon. Sr. Presidente de la República, General Gerardo Machado y Morales, en el Banquete homenaje que le fué ofrecido por este organismo y la Colonia Española de Cuba, como testimonio de gratitud por su hidalga actuación hispano-cubana.

Renuncio a comentar la trascendental significación, de las declaraciones hechas por el ilustre Jefe del Estado Cubano, en mérito a abrigar la seguridad de que Ud. se dignará apreciarlas personalmente.

Consienta aproveche lo grato del momento, para quedar a sus órdenes atento amigo y s. s.

A. Cañal,

PRESIDENTE DEL COMITE

XII-1  
C-316

**COMITÉ**

DE

**SOCIEDADES ESPAÑOLAS**

DE LA

**HABANA**

## **Discurso**

**pronunciado por el Hon. Señor  
Presidente de la República de Cuba,  
General Gerardo Machado y Morales,  
en el Banquete-homenaje  
que a iniciativa de este organismo  
y como testimonio de gratitud,  
por su actuación hispano - cubana,  
le fué ofrecido  
el 24 de Mayo de 1929,  
en los salones del  
M. I. Centro Gallego de la Habana**

Excelentísimo Señor Embajador Extraordinario en  
Misión Especial de Su Majestad Católica.

Excelentísimos Señores Embajadores.

Señores:

En horas así, de impresiones tan sinceras y tan profundas, es cuando comprendemos la insuficiencia de la palabra, inútil para expresar lo que nos dicta el corazón y el pensamiento; los dos afectados de manera intensa en este acto. Porque si es verdad que la generosa ofrenda de vuestro homenaje, confirma y acentúa en mi alma sentimientos que me han acompañado a todas horas durante mi vida, no es menos cierto, que al ver con cuánto entusiasmo, con qué puro ardor festejáis los anhelos, los ensueños y las alegrías de Cuba en la persona de su Presidente, se afirman en mi cerebro con fuerza indestructible, ideas y orientaciones que formaron parte de mis meditaciones patrióticas, desde que la razón alumbró los pasos de mi existencia.

Por eso recojo vuestros aplausos y vuestras aclamaciones, y ese amor que en vuestros semblantes se refleja, para formar con todo ello un haz espiritual y dedicarlo a Cuba, a quien van en definitiva dirigidos los homenajes, las fiestas y los fervores de vuestra emoción.

Una frase revela con mayor exactitud que el más amplio de los discursos, mi posición moral en este

problema. Recuerdo que al principio de haber alcanzado la Primera Magistratura, puesto en la necesidad de dirigirme a un auditorio de distintas nacionalidades, confesé la dificultad que para mí representaba el tener que incluir entre los extranjeros a los hijos de España; dificultad creada por la resistencia de mi espíritu a llamar a los españoles extranjeros en mi país.

No son extranjeros, dije entonces. No son nacionales, porque la ley los distingue; pero son hermanos. Hermanos en la religión, en el idioma y en la raza; hermanos en todo lo que hay de imperecedero y de indestructible en la vida espiritual y moral de un pueblo.

El cariño a España, os declaraba hace un momento, forma parte integrante de mi vida espiritual. Porque, si de Martí, de nuestro Apóstol iluminado, de aquél hombre que tenía el alma en perenne ascensión hacia la Verdad, la Justicia y la Belleza, de aquél ser que fué el primogénito del mundo americano, porque era santamente apasionado; si de Martí, repito, aprendí la lección del sacrificio y recibí la consigna de ofrecer la vida entera por la independencia de mi patria, también me quedó grabada para siempre su ternura hacia el pueblo español y su genial visión política en la que aparecía la República triunfante, con todos y para todos: es decir, con los cubanos y los españoles; para los cubanos y para los hijos de España, que son hermanos nuestros.

Si el arrogante, el titánico, el inmortal Maceo, rayó en la guerra, me enseñó con el ejemplo a combatir hasta la muerte por la libertad de mi pueblo, él se me mostró también, y se mostró a todos los cubanos, modelo de gentileza, de cortesía, de amor en la paz, cuando estrechando con calor de amigo

la mano de los que habían sido sus adversarios en la lucha, daba a entender que, según los dictados de su patriotismo, era necesaria a la risueña felicidad de Cuba, la unión perdurable de los cubanos con la población, que nos ayuda tan afanosamente a labrar la grandeza de la patria.

De todos nuestros próceres he aprendido la política que siempre seguí en relación con el pueblo español y con las colectividades que socialmente lo representan en Cuba. Pero además, la he aprendido en mí mismo, en mi experiencia, en mi mocedad en Villaclara, en la íntima sabiduría de mi hogar cubanísimo, en mis esfuerzos como hombre de negocios, en mi contacto con nuestra sociedad, en mi relación con las clases sociales, especialmente con aquellas que mejor conocen a los españoles, que más entrañablemente los aman y que con más profunda fuerza intuitiva comprenden la elevadísima misión que ellos desempeñan en el desarrollo y en el progreso de nuestra República.

Cuando a veces, la conciencia de mis responsabilidades públicas me ha llevado y me lleva a contemplar detenidamente, igual que se contempla una maravilla de la arquitectura, la formación de nuestro pueblo y las características de su integración colectiva, no puedo menos de advertir, con extraordinario júbilo, la parte que en todo ello os ha correspondido y os corresponde a vosotros, españoles, parte fundamental en muchas ocasiones, y si voy en mis análisis más lejos, veo allá, en los orígenes de nuestra existencia, en los cimientos de nuestra Cuba amadísima, al inmigrante español, ayudando a la conquista de nuestro futuro al través de los siglos. ¡Bendito, cien veces heroico inmigrante español! Antes de abandonar, lleno de sentimentalismos su tierra natal ya Cuba es en su alma una ilusión. Una vez aquí, se funde tan radicalmente

con nuestra vida, que ninguna de nuestras alegrías, que ninguno de nuestros dolores, le son ajenos. Pobre, sin más tesoro que su voluntad de trabajar y de elevarse en la vida, encuentra en el amor de los cubanos un cordial horizonte de fé y de esperanza. Recurriendo a todas sus grandes reservas vitales, trabaja incesantemente, se somete a la férrea disciplina del deber, capitaliza el sudor de su frente, ahorra, se atreve cada día con más amplias empresas, ensancha el margen de sus iniciativas, y llega a labrarse un bienestar y una felicidad. Al poco tiempo de incorporarse a nosotros, cuando aún perdura en sus sentidos la luz de las campañas de España, ya empieza el inmigrante español a adoptar nuestros hábitos y costumbres, se hace —podemos decirlo— un cubano más. Constituye un hogar cubano, le nacen hijos para Cuba; y entonces arrecia en el trabajo, duplica el entusiasmo, no ceja en la tarea, se sacrifica hasta el límite... Aun cuando no interviene directamente en nuestra vida pública, guía muchas veces con la prudencia de su consejo a los que tienen sobre sí la responsabilidad de los deberes políticos, o influye en las organizaciones mercantiles e industriales de la nación, de tal suerte, que sus preocupaciones se hallan vinculadas a los problemas fundamentales de la Administración Nacional.

Para esa inmigración española, quiere mi Gobierno organizar una política que ofrezca las más amplias garantías en su trabajo. Una política que, basada en las experiencias modernas, asegure, reafirme, consolide la unión de cubanos y españoles y enriquezca nuestro torrente circulatorio, asegurando la constitución de nuevas familias cubanas y haciendo cada vez más robusta y más firme nuestra propia nacionalidad.

Ved, pues, como mi política y mis palabras en

relación con España, nacen al mismo tiempo de mi espontánea inclinación y de mis preocupaciones patrióticas. Continúen otros sin hacerle justicia a España; yo la amo y la reverencio por sus virtudes. La amo por su alma noble, por su sobriedad, por que es grande, hasta haber sabido dar al mundo un nuevo continente, a costa de su propia existencia; porque permanece siempre fiel a los principios esenciales de la moral universal, y porque aquí en este luminoso mar de las Antillas, ella supo fundar uno de los pueblos más ardorosos, más comprensivos y más bellos de la tierra.

Yo os doy las gracias, señores, por el honor que me tributáis. ¡Brindo por vuestra felicidad; por la salud de Su Majestad el Rey, espejo de caballeros y de patriotas; por el Excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros, mi muy querido y admirado amigo el General Primo de Rivera! ¡Brindo, porque el Destino le permita ver a España tan risueña y tan grande como él la sueña! ¡Y desde este lugar, con la misma sinceridad con que hasta ahora os he hablado, os emplazo, españoles, para que me ayudéis con todas vuestras fuerzas, en las nuevas labores de engrandecimiento de Cuba que voy a emprender; esa es obligación vuestra, no por mí, sino por nuestra patria cubana, digna de los más felices días y de todas las victorias! ¡Que Cuba sea, por nosotros, cubanos, y por vosotros, españoles, tan grande como la concibieron Martí y Maceo en el resplandor de su genio y de su heroísmo...!

Pero el General Machado no pudo someterse al rigorismo de la lectura del discurso, y dejándose llevar de su inspiración, interesó varias consideraciones relativas a su actuación en el homenaje a los españoles caídos en los campos de Cuba; su

labor en pro del monumento al soldado español desconocido que, dijo, será cuidado en esta tierra tan amorosamente como si se hubiera erigido en España; demostrando con uno y otro hecho y con todos los que llenan su vida, que estuvo siempre inspirada en los mismos ideales de confraternidad, afecto y enorgullecimiento por los antecedentes raciales.

En distintos párrafos de su peroración improvisada y la lectura del discurso, los comensales prodigaron al General Machado las ovaciones más estruendosas, pero al finalizar, el homenaje revistió caracteres apoteósicos, prolongándose tanto los aplausos como los vivas al General Machado, a Cuba y a España.

✱

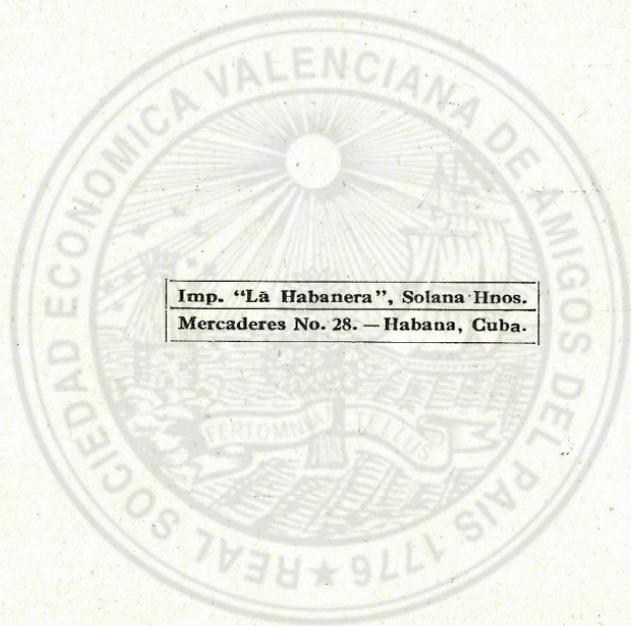
**Sociedades  
que integraron el Comité  
organizador**



**Casino Español  
Centro Gallego  
As. de Dependientes del Comercio  
Centro Asturiano  
Centro Balear  
Asociación Canaria  
Centro Castellano  
Centro Montañés  
Cámara Española de Comercio  
Centro Valeciano  
Centro Andaluz  
Centro Vasco**



**NOTA: — Al mencionado banquete asistieron como invitados, los Embajadores Extraordinarios y Jefes de Misión, que concurrieron a la toma de posesión del Gral. Machado y comensales en número de dos mil cuatrocientos.**



**Imp. "La Habanera", Solana Hnos.  
Mercaderes No. 28. — Habana, Cuba.**